

LA CONSTRUCCIÓN DE LA CASA DE LA ENCOMIENDA DE LOS SANTOS DE MAIMONA

THE CONSTRUCTION OF THE HOUSE OF THE ENCOMIENDA OF LOS SANTOS DE MAIMONA

Ángel Bernal Estévez

(Doctor en Historia / angelbernalestevev@gmail.com)

Resumen: La casa de la Encomienda (hoy Ayuntamiento) es un edificio singular de Los Santos del que poco sabe, sobre todo de sus orígenes. En la presente comunicación se analiza la documentación existente de la época para llegar a la conclusión de que su construcción tuvo lugar entre la década de los años 20 del siglo XVI y el año 1575. Las obras se financiaron con el impuesto de las medias annatas y sirvió como morada virtual de los comendadores (que eran absentistas) y bastimento para guardar los tributos en especie (trigo, cebada, vino) que la encomienda producía al comendador. También para los hornos de poya y caballerizas. Conocemos con detalle la distribución de los distintos espacios y plantas y los materiales de construcción empleados, lo que nos permite pensar haber sido obra de moriscos.

Palabras clave: Casa de la encomienda; Los Santos; construcción; 1520-1575.

Abstract: The house of the Encomienda (today City Hall) is a unique building of Los Santos of which little knows, especially of its origins. This communication analyzes the existing documentation of the time to reach the conclusion that its construction took place between the decade of the 20s of the sixteenth century and the year 1575. The works were financed with the tax of the half annatas and served as a virtual dwelling of the commanders (who were absentees) and bastimento to keep the tributes in kind (wheat, barley, wine) that the encomienda produced to the commander. Also for poya ovens and stables. We know in detail the distribution of the different spaces and plants and the construction materials used, which allows us to think of having been the work of Moors.

Key words: House of the encomienda; Los Santos; construction; 1520-1575.

Los Santos de Maimona en la historia XII y otros estudios de la Orden de Santiago,

Los Santos de Maimona, 2022,
Asociación Histórico Cultural Maimona, págs. 15-26
ISBN: 978-84-09-39276-6

I ntroducción

En las III Jornadas de Historia de Los Santos celebradas en esta localidad los días 21 y 22 de enero de 2011 se presentó un trabajo firmado por nosotros mismos y por Antonio Penco Martín titulado *Descripciones de la Encomienda de Los Santos de Maimona desde el año 1604 hasta el 1747 (II)*¹. Como se desprende del propio título dicho trabajo se basa en las descripciones que hacen los visitadores de la orden en las visitas realizadas el año 1604 y sucesivos hasta el de 1747. Partimos, pues, de una fecha en la que la Casa de la Encomienda, que allí se describe, estaba terminada. Posteriores investigaciones nos han permitido conocer otros datos de fechas anteriores con los que hemos podido seguir en parte su proceso de construcción y arrojar algo de luz sobre este edificio emblemático, cuyo origen preciso se desconoce.

¹ *Los Santos de Maimona en la Historia III*, José Soto Vázquez (Ed.), Fundación Maimona, Los Santos de Maimona, 2012, pp. 63-101.

Es posible que la casa se construyera sobre el solar de otra anterior que en 1503 se dice estar ya caída y derrocada² y en esta visita se habla ya de la conveniencia de hacer otra casa nueva como alternativa a la ruina que tenían delante, que no merecía la pena reparar. En la visita de 1511 se afirma que la casa de la encomienda ya no existe³ y en la de 1515 tratan de que se hagan unas reparaciones en otra casa distinta cuyo grado de deterioro era también elevado.

Así pues, la idea de la construcción de una nueva casa estaba ya planteada.

La construcción de la Casa de la Encomienda

En el trabajo de las *Descripciones...* anteriormente mencionado se afirma que dicha casa estaba ya construida en el año 1550. Hoy podemos mantener en su casi totalidad esta afirmación, que vamos a matizar a continuación. Lo que seguimos sin saber es la fecha del comienzo de las obras, que no puede ser anterior al año 1515, así que tenemos un espacio temporal de 35 años, entre 1515 y 1550, para situar el principio de las mismas. Quizá podamos precisar más. En la visita de 1574 se dice que encima de la puerta de entrada de la casa había un escudo de armas de los Cárdenas⁴. Este dato nos lleva a Francisco de Cárdenas, sobrino del maestre don Alonso de Cárdenas, que fue comendador de Los Santos desde 1483⁵ hasta su muerte que no es posible concretar, sin embargo sabemos que en 1528 ya había fallecido⁶, por consiguiente hemos de deducir que la construcción de la Casa de la Encomienda de Los Santos se comenzó en el periodo que media entre 1515 y 1528, haciendo constar que buena parte de la

² BERNAL ESTÉVEZ, Ángel, "La encomienda de los Santos en el tránsito de los siglos XV al XVI", en *Cuadernos de Çafra V*, 2007, p. 151.

³ *Archivo Histórico Provincial de Badajoz (AHPB)*, MF 37, libro 1108-C, fol. 837, "no se halló que el comendador tuviese casa de asiento en la dicha villa".

⁴ AHPB, Visita 1574, libro 1012, C-III, fol. 754.

⁵ AHPB, visita de 1498, fol. 68.

⁶ Así lo pone de manifiesto este documento, donde se dice ser ya difunto. *Archivo Histórico de la Nobleza (AHNob)*, Guadalcázar, C,1-D,10. El documento está fechado el 16 de noviembre de dicho año en Medellín: "Posesión tomada por Juan García en nombre de Rodrigo de Cárdenas, comendador de Oliva, de las dehesas y heredades pertenecientes al mayorazgo de Francisco de Cárdenas e Isabel de Mendoza, sus padres difuntos".

fachada ya estaba ejecutada en esa última fecha anterior a su fallecimiento, como pone de manifiesto el que tuviera labrado su escudo de armas, lo que retrasaría la fecha unos cuantos años antes.

En 1550 el edificio estaba en un grado de ejecución muy avanzado, pero dada su magnitud y las dificultades de su financiación, hemos de suponer que su construcción debió ocupar muchos años, sobre todo si tenemos en cuenta que de lo que quedaba pendiente de construir las obras continuaban en 1574, es decir, un proceso lento pero continuado de edificación que debió de extenderse a lo largo de más de medio siglo, financiado con cargo a las medias annatas, un impuesto que grababa los nombramientos retribuidos o mercedes que se hacían a personajes relevantes y se devengaba cuando el interesado entraba en posesión de la merced o empleo correspondiente. Recibía ese nombre porque la deuda tributaria se fijaba en la mitad de lo que el empleo retribuido o la merced concedida rentase en un año y se pagaba una sola vez, al comenzar el empleo o merced⁷.

Dicho esto, queremos entender que la media annata la pagaba el comendador que era nombrado para el cargo, que en esta época era ya una prebenda para un beneficiado del poder, que no llegaba a aparecer nunca por la encomienda, pero en cambio se favorecía de las rentas que le estaban reservadas, rentas de tipo jurisdiccional que en el caso de Los Santos tenían la consideración de "encomienda cerrada", es decir, sus rentas eran usufructuadas por el comendador⁸ y consistían en el cobro de los diezmos, la yuntería, el horno de poya, el portazgo y la martiniega, que se cobraban en dinero y en especie (trigo, cebada y vino), que en 1515 alcanzaron la cifra de

⁷ Por Real Cédula de 18 de agosto de 1631 se crea el impuesto de la media annata con las características que vienen descritas en el texto. <https://www.diputaciondelagrandezaytitulosdelreino.es/lanzas-y-media-annata/>. Visitado el 13 de noviembre de 2021. *Quien esto escribe, José Miguel de Mayoralgo y Lodos, conde de los Acevedos, afirma referirse a los títulos nobiliarios, que hasta ese momento eran solamente honoríficos y se les hace tributar por ellos en base a unos baremos que establecían las cuantías a pagar en cada caso.*

Esta noticia es la única que he podido encontrar referida a este impuesto que, sin embargo, tiene raíces más profundas, como demuestra el caso que nos ocupa.

⁸ BERNAL ESTÉVEZ, Á. "La encomienda ...", p. 148.

106.800 maravedís y 3.955 fanegas de pan y aunque el vino no se menciona, en 1511 se recaudaron por este concepto 1.200 arrobas⁹.

Dicho lo cual podemos claramente deducir que la casa de la encomienda se financió con la mitad de las rentas que percibieron los distintos comendadores que fueron beneficiados con dicha encomienda y resulta lógico que así se entienda pues la corona participaba de este modo de unas rentas que eran percibidas graciosamente, o como pago de servicios, por personajes cortesanos que las recibían en concepto de retribución, como eran el caso de don Francés de Piamonte, comendador en el año 1550, personaje que ostentaba el cargo de capitán de la guardia real. Según nos informa el visitador de ese año¹⁰, llevaba ocupando el cargo desde hacía doce años, pero nunca había aparecido por Los Santos. En su ausencia la casa era gobernada por un alcaide, que dicho año era Gonzalo de Villamayor, un individuo foráneo que había llegado a la villa nombrado y pagado por el comendador con cargo a las cuantiosas rentas que de ella obtenía.

Atendiendo a la definición de las rentas de la encomienda, se entiende que el nuevo edificio debía servir, además de morada para el comendador o su alter ego, como almacén de las rentas en especie, es decir con su bastimento para el grano y para el vino y contaba además con un horno de poya donde los vecinos tenían que hacer el pan, previo pago de un arancel.

La visita de 1549-50 hace una somera descripción de la casa, cuya fachada estaba construida con mampostería y cal¹¹. Una puerta de entrada daba acceso a un zaguán desde el que se entraba a un patio cuadrado con cuatro corredores bajos y otros tantos encima. Entrando a mano derecha se llegaba a un paso que daba acceso a un corral y por la izquierda a una escalera que conducía a la planta superior, a la derecha de la cual, subiendo, había una sala con dos ventanas construidas con mármoles de Estremoz. Era la parte noble de la casa. A la izquierda de esta sala había una cámara con su recámara y en ella una escalera por donde se subía a un azotea cubierta, rodeada de arcos de ladrillo, formando una torre que estaba en una esquina de la casa. En el lado opuesto había otra cámara con su recámara que daba para otra azotea cubierta, pero la obra de esta torre era muy deficiente, estaba en

⁹ Ibid., pp. 154 y ss.

¹⁰ AHPBA, Visita 1550, Libro III, C.

¹¹ Ibid., "Es una casa que tiene una delantera de calpiedra de mampostería".

muy mal estado de conservación y por ello se había derribado para evitar su caída y de paso dañar a la propia casa. Reedificarla tenía un coste de 130.000 mrs, según tasación de Gonzalo Rodríguez, vecino de la villa y albañil, pero no parece que se llevara a cabo.

El corredor trasero de la parte alta tenía cerrados con ladrillos los arcos y estaba sirviendo de almacén para guardar la cebada de las rentas, con grave riesgo de ruina si no fuera porque estaba apuntalado el suelo desde la planta de abajo. El visitador, visto el peligro, mandó al factor de los arrendadores, bajo la amenaza de una fuerte sanción, que en el plazo de seis días desalojara dichos corredores para evitar su derrumbe y dejó dadas instrucciones a los alcaldes de la villa para que vigilaran que esta situación no



La planta actual de lo que fuera casa de la encomienda sigue las trazas de la primitiva construcción. Fotografía del autor.

volviera a repetirse más.

Hasta aquí la descripción de la casa de la encomienda en 1550. Como se puede observar, su parte trasera no se describe, solo se deduce que la parte superior era una galería diáfana y la parte baja, que tampoco se menciona, debía estar igual que la superior.

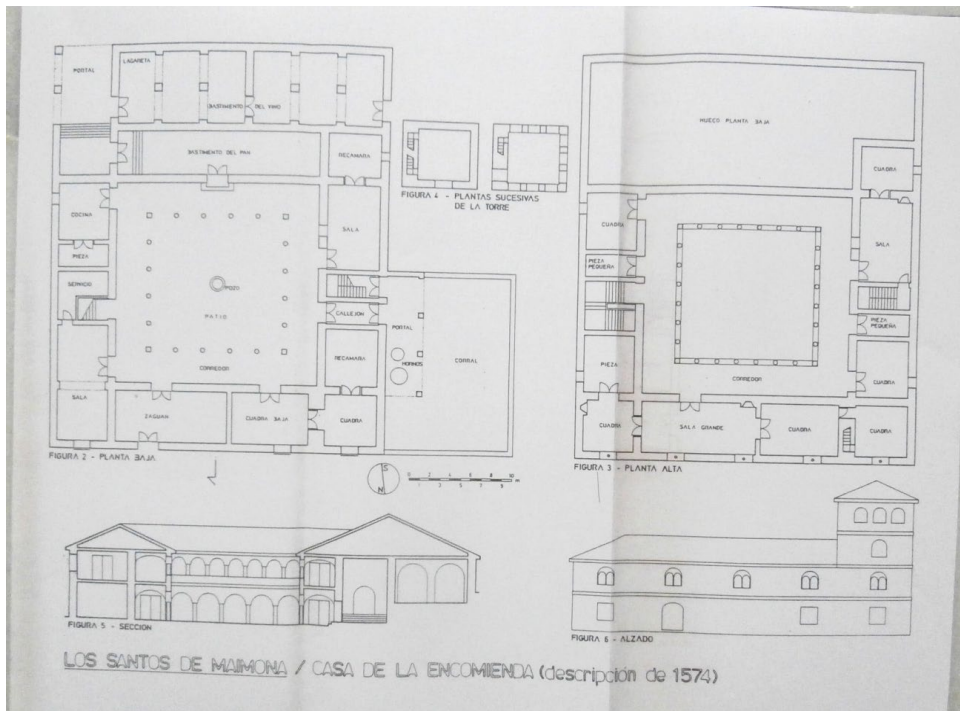
Disponemos de la visita realizada el año 1574¹² que nos aporta abundante e importante información para seguir los pasos de la construcción, o mejor de la terminación de la construcción de esta casa, así como de su descripción. Lo primero que hace, y para que no quepa duda sobre la ubicación de la casa, es situarla; se encontraba al principio de la calle Encomienda y al final de la calle Prior. La casa tenía una longitud de nueve tapias¹³, grande se dice, construidas con piedra, alternando con mampostería e hiladas de ladrillo, material éste que se repetía en esquinas y partes sustentantes; se remataba en la parte superior con un alero o tejeroz que sobresalía media vara de la dicha delantera. Aquí se dice tener una torre hacia la parte de poniente hecha con arcos y pilares de ladrillo. No se menciona la otra torre, que hemos de dar por desechada su reconstrucción.

Además de una puerta principal rematada con un arco escarzano de sillares de piedra de granito, encima de la cual había un escudo con las armas de los Cárdenas, labrado también en piedra, que llevaba un hábito de la orden con una venera en medio, la fachada tenía nueve ventanas, tres en la planta baja con rejas de hierro y las demás en la planta superior, de ellas cuatro eran de dos arcos con sus pilares, basas y capiteles de mármol de Estremoz.

Por la puerta principal se accedía a un zaguán amplio que tendría 34 pies de largo por 18 de anchura, que desembocaba en un arco de ladrillo que daba acceso a un patio de cuatro corredores altos y bajos construidos los bajos con cinco arcos y cuatro pilares de ladrillo, sin contar los cuatro de las esquinas del corredor bajo, que tienen los medios pilares doblados con cuatro arcos escarzanos de ladrillo. Por la parte del corredor de la derecha había un arco de ladrillo seguido de una bóveda, que a través de un callejón comunicaba con un corral donde estaban dos hornos, uno grande y otro más pequeño. Continuando por dicho corredor había dos estancias. La más profunda tenía mucha humedad procedente de una casa contigua que el visitador aconseja comprar para ampliar el corral y hacer allí el bastimento para el trigo o cebada y eliminar de paso la humedad que estaba dañando el trigo allí almacenado.

¹² AHPB, 1574, Libro 1012-C-III.

¹³ La tapia era una medida que se empleaba en la construcción de edificios, que según la RAE eran trozos de pared que se hacen de una sola vez. En Madrid, dice, era una medida superficial de 49 o 50 pies cuadrados.



Archivo Municipal de Los Santos de Maimona, Carpeta 387.

En la nave del fondo y a través de una escalera había una estancia todo lo larga del dicho corredor que se estaba usando como depósito del trigo de una parte y de la cebada de la otra. Por una esquina y atravesando un portal con dos arcos de ladrillo se salía a las dos aceras, la de la parte de arriba daba a la calle Buenos Años y la otra a la acera de la propia casa. Debajo de dicho portal y a la mano derecha había una puerta con un arco de ladrillo por el que se entraba a dos piezas bajas que eran la una el bastimento del vino y la otra el del diezmo de dicha encomienda. Dicho bastimento tenía a mano izquierda una lagareta y a continuación dos naves sobre cuatro arcos de ladrillo y dos pilares que daban a un callejón descubierto que iba contra el corral.

En el cuarto corredor había una cocina con una chimenea muy grande y muy buena y al lado una estancia que estaba llena de cebada. Tenía a continuación una escalera que comenzaba con un arco escarzano y con pasos de piedra de cantería de dos tramos por donde se subía al corredor alto al que se accedía a través de un arco de ladrillo. A mano izquierda había dos

estancias. De aquí se iba a otro corredor, el del fondo, donde había una estancia grande que tenía una chimenea francesa y a su derecha una escalera que bajaba a la planta baja y al corral. Continuaba el siguiente corredor con dos estancias y de allí se iba al corredor frontal, que era la parte noble de la casa donde, a través de un arco de ladrillo, se entraba a una gran sala de cuarenta pies de largo por dieciocho de ancho, donde estaban las ventanas hechas con mármol de Estremoz y una chimenea francesa, a la mano derecha una sala con otra chimenea francesa y otra pieza más con una ventana y a la izquierda otra sala mas con otra ventana de mármol, todo ello dando a la calle principal. Desde esta cuadra se entraba a otra que estaba debajo de la torre, la cual tenía otra ventana con otro mármol. Desde aquí a través de una escalera se subía a otra cuadra alta cubierta con bóveda de ladrillo y todavía, a través de otra escalera estrecha y abovedada de ladrillo, se ascendía a la azotea de la torre, la cual era de arcos de ladrillo y pilares, tres arcos en los hastiales envolventes y dos en el frontal, que estaban tapados a causa de la caída de las aguas de los tejados y del hostigo, causa quizá del derrumbe de la primera torre.



La última reconstrucción del edificio ha sustituido las arquerías de la planta superior por ventanales. Foto del autor.

Estos dichos cuatro corredores altos eran de siete arcos y pilares en seco en las cuatro esquinas, todo de ladrillo.

Toda la dicha casa tenía los suelos de ladrillo, así como el patio en cuyo centro había un pozo de agua llovediza pues todos los tejados, se dice, son a un agua orientados hacia el interior del edificio, pero los suelos de los distintos corredores, altos y bajos, eran de madera, mientras en algunas estancias, sobre todo de la parte noble, se dice ser de zaquizamí.

Hasta aquí la descripción de la casa, mucho más detallada que la de la visita de 1550 y por eso nos permite apreciar que desde aquella hasta ésta se había edificado toda la parte posterior de la misma que, digamos, estaba en bruto. Se habían hecho también trabajos en la torre y azotea y remates de madera y se había comprado cal, ladrillos y tejas, el brocal del pozo y las piedras de los hornos entre otros materiales. Todos estos trabajos se habían realizado en tiempos del comendador Carlos de Piamonte, quien lo fue durante alguno de los años 1566, 1567 y 1568. Se emplearon en ellas 400.000 mrs que estaban destinados para dichas obras, estaban depositados en Alonso de Zayas, vecino de la villa y se habían gastado en parte de las obras a realizar para la casa y vivienda de los comendadores, entre ellas la torre y la azotea, por tanto nos está hablando de la parte delantera de la casa.

La gestión de estos recursos destinados a las obras que se debían financiar con las medias annatas estaba reglamentada. El comendador devengaba el impuesto cuyo importe era depositado en poder de un vecino de la localidad. Existía la figura del veedor de las obras, que era quien supervisaba los trabajos realizados y los contrastaba con el pliego de condiciones suscrito con el maestro albañil que las debía ejecutar para comprobar que se estaban realizando los trabajos previstos y en los importes consignados. En esos años lo era Lorenzo Gutiérrez de los Rosales y más tarde, no situamos ya en el año en que se hace la visita, lo fue Rodrigo de Ayala. Sobre este individuo tenemos información precisa, sabemos que era residente en Zafra, que era veedor de las obras de las medias annatas y gastos de la mesa maestra¹⁴ y estaba ambulante, es decir su cometido consistía en supervisar las obras emprendidas por la orden para el fin antedicho allí donde las hubiera, concretamente este año de 1574 cuando el visitador don

¹⁴ Visita 1574, fol. 760v.

Francisco de Mendoza llegó a la villa de Los Santos estaba en la encomienda de Guadalcanal visitando las obras que se estaban realizando allí.

La inexistencia de libros de visitas anteriores parece encontrar explicación en el hecho de que la anterior visita debió haberse producido en esos años, cuyo libro no se conserva pero que debió manejar el visitador de 1574 para obtener los datos y la información que estamos exponiendo.

En los años previos a 1574 había depositados de las medias annatas para las obras de la casa de la encomienda 175.000 mrs, de los que se había hecho cargo a Garci Hernández Montoya para administrar y pagar al maestro de obras, el cual los entregó a Juan de Portillo, tesorero de la Mesa Maestral en el partido de Llerena, para gastar en las obras y reparos de la casa. Los pagos los ordenaba el alcaide de la casa de la encomienda, máxima autoridad de la misma en ausencia del comendador.

Las obras que quedaban pendientes se habían tasado en 113.489 mr. en mano de obra y en 181.921 mr. los materiales. La mano de obra fue contratada por 100.000 mr. en Juan Lozano "en el qual se remataron ciertas obras que faltaban de haçer en la dicha casa"¹⁵, todo ello tras la vacante de don Carlos de Piamonte, es decir a partir de 1568, a pagar por tercios, y en 1571 ya se le habían pagado dos tercios, le restaban 33.333,5 mr. cuando se hace la visita y estaban por hacer las siguientes obras: algunas puertas y un bastidor, cambiar unas rejas, remates en el corral y ponerle suelo, reparar algunas estancias de la parte delantera de la casa, poner llaves en muchas puertas, quitar la tierra de la delantera de la casa y empedrar la calle, meros remates que debieron terminarse el año siguiente de 1575 si tenemos en cuenta que la visita se realiza en noviembre del 74.

La calidad constructiva era mediocre, se había usado mucho la mampostería, y aunque se menciona también la piedra, hay una alusión constante al ladrillo bien en verdugadas a lo largo de las tapias del muro como en puertas, arcos y bóvedas, lo que recuerda mucho a las construcciones mudéjares, más si tenemos en cuenta el uso de la madera con trabajos de sexma y ochava, cinta y saetino y alfarjes en suelos y techos, por lo que no es de extrañar que fuera obra de moriscos. Pero nos encontramos con un edificio de concepción y trazas renacentistas, como pone de

¹⁵ Visita 1574, fol. 757v.

manifiesto su planimetría, con un concepto racionalista y organizado del espacio, siguiendo los cánones establecidos por los tratadistas de la época, de inspiración vitrubiana.

En esos años precedentes había sido comendador (años 1571, 72 y 73 y antes) don Fadrique de Portugal, caballero mayor de la reina, que en el momento de la visita se dice estar ya fallecido y había actuado como su administrador Bazán de Mendoza.

Ahora era administrador Francisco Jofre de Sopesa y alcaide de la encomienda Pero de Cazorla, pero no se llega a mencionar el nombre del comendador de lo que sacamos la conclusión de que en ese momento la plaza estaba vacante.

Las descritas con anterioridad eran todas las obras que quedaban por hacer y siendo así, y siendo muy suficientes para dar cobijo a las rentas de la encomienda y aposento al comendador y toda su familia¹⁶ y visitantes ocasionales, el visitador dejó dispuesto que las rentas de las medias annatas en lo sucesivo se empleen en tierras y de sus rentas se acuda a reparos de edificios y mantenimiento y conservación de la dicha casa.

¹⁶ Visita 1574, fol. 761. El visitador es consciente de las grandes proporciones del edificio de modo que era suficiente para albergar todas las rentas de la encomienda, al comendador y su esposa, criadas y criados e incluso huéspedes. Y más adelante, fol. 761v. añade no ser necesarios "más aposentos de los que hay que son bastantísimos".